

## La oración le dice a Dios: necesito de ti y dependo de ti

“Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré;” Jeremías 29:12

Hace un par de meses atrás compartimos sobre las oraciones no contestadas, y hoy quiero que reflexionemos como a través de la oración la intimidad con el Señor se hace más firme, necesaria y desarrolla en cada uno de nosotros una total dependencia a Él.

Paseémonos hasta el Antiguo Testamento y veamos juntos la historia de Daniel, quien vivió unos 600 años antes del nacimiento de Jesucristo. El joven Daniel fue capturado y llevado a Babilonia a vivir exiliado el resto de su vida. El imperio babilónico, dirigido por Nabucodonosor, fue despiadado e *inmisericorde*; ellos obraban sin importarles la vida, ni las necesidades de sus propios ciudadanos, menos les iba importar los pueblos de naciones conquistadas. Este joven ya conocía íntimamente quien era su Dios y de dónde provenía su socorro. Daniel, a través de la búsqueda del rostro de Dios, y de una vida de oración, encontró la sabiduría, la protección, y el favor y gracia de Dios delante de aquellos gobernantes.

Esa vida de oración lo llevó a contestar inquietudes que ni los sabios de Babilonia pudieron contestarle al rey, lo llevó a enfrentar la persecución de los más envidiosos de la corona, a confiar que sus amigos y compañeros de cautiverio iban a salvarse en medio del fuego, y que los leones del foso donde lo tiraron no le harían daño. La vida íntima que este hombre desarrolló a través de la oración le abrió las ventanas del cielo para recibir revelaciones de parte de Dios y profetizar para las próximas generaciones. Daniel dependió de Dios para todo, tanto para su vida personal, la de su nación, y la vida de aquellos que fueron sus captores.

En la carta a los Efesios el Apóstol Pablo nos enseña que él se mantenía siempre orando. Pablo daba gracias a Dios por toda la Iglesia en Éfeso, y le pedía al Padre le diera a cada uno de ellos un espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, alumbrando los ojos de su entendimiento. ¿Qué estaba pidiendo este hombre de Dios para ellos? Que sus espíritus se abrieran para recibir la Palabra de Dios y que la transformación se hiciera patente y ellos crecieran y se desarrollaran en un verdadero caminar cristiano. El resultado de esa convicción los llevaría a conocer su función sobre esta tierra, quienes eran y lo que les pertenecía como hijos de Dios.

Si seguimos leyendo esta oración nos daremos cuenta que así como nuestra vida de oración se fortalece en Cristo Jesús vamos a entender que el mismo Espíritu Santo que resucitó a Jesucristo de la tumba, es el que vive en ti y en mí. Es el Espíritu Santo que se va a encargar de revelarnos la grandeza de Dios y como nosotros, sus hijos, su Iglesia, somos los portadores de su plenitud sobre la tierra.

¿Qué nos dice la Palabra de Dios cuando especifica que Cristo está sentado a la derecha del Padre y que todo principado, autoridad, poder y señorío, y todo nombre que se nombra hoy y siempre están sometidos bajo sus pies? ¿Quién representa el cuerpo de Jesucristo sobre esta tierra? Su Iglesia, sus hijos a los cuales se les ha delegado toda autoridad para actuar representando al Dios del universo, al único Dios, al verdadero Dios, Jesucristo Nuestro Señor.

Esta oración en Efesios, llena de poder, se debe convertir en una oración diaria en la vida de todos nosotros para que nos mantengamos firmes y llenos de Él para continuar desarrollando esa vida de intimación. Cuando yo le digo al Padre que necesito de su sabiduría le estoy diciendo que me de su inteligencia, su buen juicio y que me instruya para caminar de acuerdo a su corazón y no al mío. Cuando

me revela esas verdades es como si se prendiera una luz en medio de la oscuridad y ya puedo ver y no tropezar.

¿No crees que sería bueno desarrollar una vida de oración? Yo creo que sí vale la pena; comenzando de a poquito, irás cada día sintiendo la necesidad de pasar más tiempo con Él, conversando, creyéndole a Él, y viviendo de acuerdo a sus planes y su voluntad para tu vida.

Padre bueno y eterno, que esta Palabra se haga realidad en nuestras vidas. Queremos cada día acercarnos más a tu corazón. Tú oraste al Padre que como Tú y Él eran uno, lo fuéramos nosotros también contigo para que el mundo supiera que hay un Dios lleno de gracia y bondad que vive en nosotros amándonos en todo momento. Hoy vivimos para que Tú te manifiestes y otros puedan ver tu gloria y que el mundo conozca que Tú les amas.

Que muchos crean por la palabra que Tú nos ha dado y que sembremos en sus vidas y vivamos en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en el Nombre de Nuestra Amado Señor Jesucristo. ¡Amén!